

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 352

Madrid, 21 de Octubre de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LA BIBLIA EN EL HOGAR

COMO todos sabemos bien lo que es un hogar, no nos detendremos a explicar el significado de la palabra. Pero todos los hogares de la tierra ¿son felices? Si no lo son, ¿qué es lo que les falta?

Alguien dirá: Tal o cual hogar es muy pobre; allí no puede haber felicidad.

Al que así piense yo le responderé que no es el dinero el que puede hacer feliz a una familia. En los palacios, en las mansiones de los ricos, es donde se desarrollan las tragedias más tremendas, donde se cometen los crímenes más negros y donde se derraman las lágrimas más amargas. Nunca, desde que el dinero es dinero, ha tenido poder suficiente para hacer de un hogar desgraciado un hogar feliz.

Hace muchos años vió una mujer sumamente pobre, pero sumamente feliz. Sin duda sufría privaciones, pero en medio de todas sus pobreza se sentía la más feliz de las mujeres. Aunque poco sabemos de su historia, fácil es deducir que durante su juventud y durante toda su vida ella pudo exclamar como el salmista: «Mejor me es la ley de tu boca que milares de oro y plata» (Salmo CXIX, 72). Y ¿cómo no sentirse dichosa cuando fué ella quien llevó en su seno al Salvador del mundo, quien lo recibió en sus brazos, quien contempló su primera sonrisa, quien pudo enjugar sus lágrimas de niño y quien tuvo el privilegio inmenso de vivir por treinta años bajo el mismo techo en que viviera el mismo Hijo de Dios? Aquella Virgen israelita no fué rica nunca, y sin embargo siempre fué feliz.

Ya vemos que no es la falta de dinero lo que hace desgraciados los hogares. ¿Qué les faltará entonces?

«El saber» — dirá alguno —; «hogares formados por mujeres y hombres con cul-

tura serían felices». No. Es verdad que hay muchos sabios y hombres intelectuales que gozan de completa felicidad, pero esta dicha no la deben al saber. Puede un hombre o una mujer entender todos los misterios y toda ciencia, como dijo San Pablo, y sin embargo no hallar esa

la paz y el gozo de que disfrutaban ni por los más profundos conocimientos de un sabio. No es la sabiduría lo que hace feliz a los hombres.

«Falta de amigos», dirá otro. Pero hay familias que pueden contarlos por docenas, que en compañía de ellos celebran sus fiestas y que de ellos reciben muchos regalos, y, a pesar de todo, no son felices.

¿Dónde está, entonces, el secreto de la felicidad? He aquí lo que dijo el Rey Poeta: «Mucha paz tienen los que aman tu Ley y no hay para ellos tropiezo» (Salmo CXIX, 165). «Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino» (Salmo CXIX). «Lejos está de los impíos la salud porque no buscan tus estatutos» (Sal. CXIX, 155).

¡La bendita Palabra de Dios! He aquí la llave de oro que abre las puertas de la felicidad. Nosotros los cristianos no podemos menos de dar gracias a Dios por el legado precioso de su Libro inmortal.

¡Cuántos y cuántos hogares han pasado de las tinieblas a la luz con su lectura! ¡Cuántas almas tristes y pecadoras han hallado descanso en nuestro Salvador!

En las páginas benditas de la Biblia hemos aprendido que Dios es nuestro Padre (Padre nuestro, que estás en los cielos), y que su amor hacia nosotros es infinito (porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito para que todo aquel que en Él crea no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan, III, 16), ¿Por qué ha de huir el sueño de nuestros ojos y por qué sufrir a causa de la pobreza? «Mirad los lirios del campo cómo crecen, mirad las aves de los cielos — dijo el Maestro —. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellos?»

La Biblia nos enseña, y más tarde nuestra experiencia lo confirma, que no puede



EL EVANGELISTA SAN LUCAS

(De un dibujo de Pedro Cornelius.)

paz inefable que tanto gozo trae al corazón y a la vida de familia.

Si comparamos, por ejemplo, los conocimientos científicos que poseía el patriarca Abraham con los que tiene un estudiante en la actualidad, veremos que son mucho más amplios los de éste que los de aquel justo de la antigüedad. Pero ¿quién, de los sabios o estudiantes modernos que vagan por el mundo sin Dios y sin esperanza, puede considerarse tan feliz como lo fué Abraham, el amigo de Dios?

Entre mis lectores habrá, sin duda, algunos poco favorecidos por los estudios, pero quizá estos mismos no cambiarían



## SUMARIO

La Biblia en el hogar (H. M. de Zambrano). — Conciencia espiritual (Victor Hugo). — Si hay libertad religiosa en Méjico (Rodolfo Torres). — La jaula dorada (C. Ossorio Gallardo). — Consultorio bíblico (Guillermo Douglas). — Ha llegado una oveja (García de Benito). — Multa et varia. — Información Evangélica. — ¡Se acerca el Domingo de la Prens! Recuerdos de un veterano. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

el hombre, por rico y sabio que sea, encontrar mejor amigo que el dulce y amoroso carpintero de Nazareth, Rey de reyes y Señor de señores. En él encontramos dicha y paz, amigos y riquezas que nunca acaban.

Y ahora bien; ¿qué es la Biblia? Es el único libro sobre la tierra en cuyas páginas palpita, vive y se mueve el Espíritu de Dios. Hay muchas obras literarias impregnadas de sabiduría y buenos consejos; muchos libros morales e instructivos cuya lectura nos ayuda muchísimo en la vida. Pero por sabios y buenos y morales que éstos sean, no tienen el poder vivificador que tiene la bendita Palabra de Dios ni son capaces de transformar la vida de un hombre malo en una vida de santidad.

Cualquier buen escultor en la actualidad podría tal vez hacer un Adán de barro semejante al que nuestro Dios formó allá en el Edén. Podría, si tuviera el modelo delante, imitar su nariz, su boca, sus ojos, etc., y tener al fin una figura perfecta. Tal vez no podríamos distinguir cuál era el original. Pero Dios no dejó al primer hombre así; terminó su obra maravillosa alentando en su nariz sopló de vida y fué el hombre en alma viviente. ¿Qué escultor, por sabio y experto que sea, es capaz de alentar vida a una figura de barro? ¿Qué sabio en el mundo es capaz de alentar vida espiritual a una obra literaria, científica o moral? Sólo Dios pudo dar vida al Adán de barro, y sólo Él tuvo poder para inspirar un libro en el cual palpita la vida y hacerlo un libro inmortal. Junto a la Santa Biblia, todos los demás libros, productos de la inteligencia humana, no son sino figuras de barro.

Si es cierto que la Biblia contiene misterios que el hombre aun no ha llegado a comprender, también es cierto que aun éstos son a menudo mejor entendidos por los niños que por los sabios. «¡Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos y las hayas revelado a los niños» (Mat., XI, 25). A todos los niños, sin excepción, les agradan las historias bíblicas; a todos les gusta que les hablen de Jesús, del cielo y del amor a Dios. ¿No es ésta una bellísima oportunidad que Dios nos presenta para influenciar las vidas de nuestros hijos con las enseñanzas bíblicas?

Si la madre no procura llenar sus tiernos corazoncitos con las verdades del Evangelio, que no se extrañe si, al correr los años, ve que Satanás los ha llenado

de mentira, de odio, de blasfemias y de un sinnúmero de pecados. Los padres no deben dejar por completo a la Iglesia el cuidado espiritual de sus hijos. Los niños están en el templo sólo una o dos horas cada semana y en el hogar están diariamente. Si el niño se pierde no es culpa del pastor ni de la maestra de Escuela Dominical, sino del padre y de la madre, que no supieron hacer de su hogar un verdadero hogar cristiano, y de sus niños unos seguidores de Jesús.

Si queremos que nuestro hogar sea semejante al hogar de Nazareth y si queremos que nuestros niños sean imitadores de Jesús, no hay otro medio que leer nuestra Biblia diariamente, no como quien lee una novela, sino como quien lee la Palabra de Dios, con meditación y oración. Es inmensa la influencia que entonces ejerce la Biblia en el hogar.

Muchos hogares que antes vivían en tinieblas han encontrado gozo y paz con la lectura del Libro Inmortal.

El mejor argumento que podemos presentar en favor de esto es la contemplación de dos hogares cristianos: uno, en donde la Biblia es leída diariamente; donde el padre, rodeado de su esposa y de sus hijos, celebra el culto familiar; el hogar donde la madre duerme a sus pequeños contándoles la dulce historia de Jesús.

El otro hogar también se llama cristiano; pero allí, si es que hay una Biblia, jamás es leída; los niños nunca han oído hablar de ella a papá, ni nunca han oído de los labios maternos una plática religiosa que los ayude a ser buenos y que los acerque a Dios. Cuando mamá está de buenas, los divierte con el cuento de Caperucita roja, el gato con botas, cuentos de brujas y duendes, que hacen de ellos unos niños tímidos y asustadizos.

En la vida íntima, ¿no existe una gran diferencia entre estos dos hogares, a pesar de que los dos se llaman cristianos? No me detengo a describir el idilio del uno y las dificultades del otro porque de todos son conocidos; pero si diré que el gozo y la satisfacción de aquellas madres que no han descuidado la educación religiosa de sus hijos son inmensos. En la iglesia el pastor y la maestra de Escuela Dominical saben muy bien cuáles son los niños en cuyos hogares es leída y meditada la Biblia. Y ¿por qué? Porque son los niños más reverentes en la Casa de Dios, los más obedientes, los de labios más puros; en suma, los mejores niños de la congregación.

No cabe duda de que es maravillosa la influencia que la Biblia ejerce en un hogar. Con la lectura de la Biblia, el hogar del ebrio se transforma en hogar de dicha. Los golpes, las blasfemias, las infidelidades, salen avergonzados, porque el ebrio de ayer ha desaparecido. Los golpes se han tornado caricias; las blasfemias, alabanzas al Dador de toda buena dádiva, y el esposo infiel es ahora el mejor de los esposos y el más tierno de los

padres. Y no sólo el hogar del ebrio se transforma. También los hogares donde reina el odio, la mentira, la blasfemia o cualquier otro pecado, se transforman en nidos de dicha cuando son visitados por la Palabra de Dios.

Todo cristiano, con el corazón lleno de gratitud, puede cantar así a su Creador:

Muéstrame tus caminos siempre rectos,  
enséñame tus reglas y mandatos,  
instrúyeme en tu ley, y que ella sola  
mueva mi voluntad, riña mis pasos.

H. M. DE ZAMBRANO

## CONCIENCIA ESPIRITUAL

El hombre es una infinita copia en miniatura de Dios. Esa es bastante gloria para mí. Soy un hombre, un átomo invisible, una gota en el océano, un grano de arena en la playa.

Mas, tan pequeño cual soy, siento a Dios en mí porque puedo producir la vida en mi caos. Hago libros, que son creaciones. Percibo en mi propio ser la vida futura.

Soy como el bosque que ha sido talado más de una vez: los retoños son más fuertes que nunca. Yo sé que me remonto hacia los cielos. El resplandor del sol está sobre mi cabeza. La tierra me da su savia generosa; pero el cielo me ilumina con el reflejo de mundos desconocidos.

Decis que el alma es solamente el resultado de las fuerzas de nuestro cuerpo; ¿por qué, pues, mi alma es más luminosa cuando mi potencia orgánica comienza a decaer?

El invierno cubre mi cabeza, pero eterna primavera reina en mi corazón. Aspiro ahí, en este momento, la infancia de las lilas, de las violetas y de las rosas como hace veinte años. A medida que me aproximo al fin, escucho más claramente las inmortales sinfonías de los mundos, que me invitan.


Es maravilloso, aunque sencillo; es fabuloso y, sin embargo, histórico. Medio siglo he estado escribiendo mis pensamientos en prosa y en verso: historia, filosofía, drama, romance, leyenda, sátira, oda y canción.

Todo lo he ensayado; pero temo no haber dicho ni la milésima parte de lo que hay en mí. Cuando baje al sepulcro podré decir, como otros muchos: he terminado la obra del día; pero no podré decir: he terminado mi vida. Mis días empezarán de nuevo desde la siguiente mañana.

La tumba no es un sendero obscuro: es una entrada anchurosa. Se cierra en el crepúsculo para abrirse en la alborada.

VÍCTOR HUGO

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA



# Sí hay libertad religiosa en Méjico.

LA libertad religiosa existe porque es un derecho inalienable. El Gobierno no ha ordenado la clausura de los templos, sino que éstos han sido abandonados intencionalmente. Esta medida del clero fué un acto terrible, que pudo traer tremendas consecuencias al país. No sucedió lo que se esperaba y el fracaso se impuso. Ahora, para enmendar el primer error, caen en el segundo, el cual se ilustra con un ejemplo: el inquilino abandona voluntariamente su casa y luego acusa al propietario de habérsela cerrado estando aún las puertas abiertas.

Hay libertad porque el Gobierno no persigue a la religión, ni prohíbe el ejercicio del sacerdocio; la eliminación de los sacerdotes extranjeros no afecta a la religión, podría afectar al sacerdocio; pero es un error creer que el sacerdocio es la religión, y con especialidad, el sacerdocio extranjero.

Existe la libertad religiosa porque hay actualmente muchos sacerdotes en funciones en el país. Hay varios centenares de sacerdotes de diferentes credos que no son molestados para nada. La misma iglesia católica, por medio de la Prensa, ha instruido a sus feligreses laicos para que celebren rosarios, bautizos, casamientos, etc. Los fieles pueden oficiar y los sacerdotes no. Lo que para unos, es decir, para el pueblo, es libertad, para los sacerdotes es opresión. El clero está distanciado del pueblo porque éste comprende mejor la libertad que aquél. Las leyes las impone ese pueblo que comprende esa libertad. Es una equivocación pensar que porque el pueblo es católico no puede pensar diferente de como se piensa en Roma. El pueblo es católico en su mayoría y sigue a sus sacerdotes en la religión, pero se les oprime en la política.

La libertad religiosa existe porque el Gobierno no se toma atribuciones para legislar para el interior de los templos. No hay restricciones sobre las ceremonias, sermones, rituales, doctrinas, cantos sagrados y demás cosas puramente religiosas. Las ceremonias todas del culto ayudan ciertamente circunscritas a las dimensiones del templo, pero dentro de ese espacio hay absoluta libertad. Esta limitación es una herencia del catolicismo aplicado a él mismo. En los países católicos no hay cultos al aire libre; quizá por cuestiones de orden reducen sus servicios al interior de sus templos; pero en los países no católicos sí hay servicios públicos en las calles, en las plazas, en el campo y en todo lugar para todos los credos.

Sí hay libertad porque el Gobierno da garantías individuales sin distinción de credos. Es verdad que antes el fanatismo católico perseguía de muerte a los que profesaban otros credos; pero el Gobierno ha establecido definitivamente la libertad

de conciencia. Desde los tiempos del general Díaz, pueblos enteros como Aguascalientes, Guerrero, fueron castigados, mandándolos a climas mortíferos por los asesinatos cometidos equivocadamente en nombre de la fe romana.

La libertad religiosa existe porque el Gobierno no ha legislado para el corazón. El corazón es absolutamente libre y allí radica la verdadera religión. Podemos adorar a Dios donde más nos plazca desde el fondo de nuestro corazón. Además, allí está el hogar y el templo donde podemos practicar nuestra devoción.

Méjico, Agosto 20, de 1926.

RODOLFO TORRES

## Noticias de América.

Aparecerá dentro de poco en los Estados Unidos una publicación colosal: la *American Encyclopædia of Christianity*, a semejanza de la *Catholic* y de la *Jewish Encyclopædia*. Asumen su dirección siete teólogos eminentes, pertenecientes a distintas Iglesias evangélicas. Más de 1.000 sabios colaborarán en esta obra monumental, que comprenderá 12 volúmenes, conteniendo cada volumen un millón de palabras y tratando cuanto de notable existe en el pasado y en el presente del Cristianismo.

Los judíos de Nueva York no están de acuerdo respecto a Jesús. Hace algunos meses, el rabino Esteban S. Wise, presidente de la organización sionista de América, predicó a este propósito en la sinagoga. Declaró que los judíos deben considerar a Jesús como un doctor salido de ellos mismos y adherirse a sus exigencias morales, puesto que éstas iban a ellos dirigidas, y ellos, mejor que los cristianos, pueden convertirlas en realidades.

Los rabinos ortodoxos de América han protestado de tales afirmaciones, indignas, a su parecer, de un jefe sionista. En cambio, el Sr. Wise recibe por otros conductos calurosas felicitaciones. El periódico *Licht und Leben* cuenta, por ejemplo, que un señor, Nathan Strauss, ha enviado al liberal rabino, en testimonio de simpatía, 150.000 dólares para su obra palestiniana.

No se guardan contemplaciones al otro lado del Océano con las publicaciones que puedan ultrajar el pudor de las peruanas.

Recientemente se ha promulgado una ley relativa a los libros inmorales, por la cual los autores y editores culpables serán castigados con multa equivalente al precio de 1.500 ejemplares del libro de-

nunciado. En caso de insolvencia, se les obligará a desempeñar durante cuatro meses el oficio de sepulturero en uno de los cementerios. Si el hecho es cierto, pudiera la aplicación de tal ley inspirar saludables reflexiones en ciertos autores y mercaderes de fuera de la América del Sur.

## Africa.

El órgano del Instituto Misionero de Lovedale, *The South African Outlook*, relata una interesante ceremonia celebrada en Bloemfontein. El Ayuntamiento hizo donación de un solar en el centro del barrio destinado a los negros, más 25.000 francos oro, para la construcción de un Instituto dedicado a la Unión Cristiana de Jóvenes bantues, el primero de su clase en el Sur de África. Una muchedumbre asistió a la colocación de la primera piedra. El obispo anglicano de Bloemfontein, presidente del Comité responsable de dicho Instituto, presidió la ceremonia, y el alcalde, por medio de una polea de plata, dejó sentada la primera piedra. Cuando quede terminada la construcción del edificio, quedará el Instituto bajo la dirección de los mismos jóvenes bantues, dando ocasión de probar al África del Sur de lo que son capaces. Si el éxito recompensa los esfuerzos, es seguro que el ejemplo será imitado en muchos lugares de la región.

## LA JAULA DORADA

— ¡Papá, papá! — decía  
la tierna Flora, del jardín volviendo —  
La jaula que guardaste el otro día,  
no seguirá vacía  
porque he logrado el nido que estás viendo.

¡Mira qué pajaritos tan pintados!...  
en esta jaula les pondré su nido;  
prodigaré solícitos cuidados  
a los que aprisionar he conseguido,  
y les daré, en constantes ocasiones,  
migas de pan, alpiste y cañamones.

Luego la jaula pintaré por fuera,  
y mandaré que doren su alambra.  
Pero... ¿en qué estás pensando?  
¿No me escuchas, papá? Te estoy hablando.

— Sí, querida hija mía:  
Pensaba, escuchando tu querella,  
que en la cárcel me han dicho que hay vacía  
una celda muy bella...  
y que te pienso trasladar a ella.

Como allí el reglamento es algo fuerte,  
ni tu mamá ni yo podremos verte;  
pero te mandaremos cien brocados  
que aumenten tu hermosura,  
y haré dorar cerrojos y candados  
y de bronce pondré la cerradura.  
Pero... ¡cómo! ¿Llorando estás por eso?

— Ya no lloro, papá; te he comprendido:  
corro a llevar al árbol este nido;  
y... vuelvo por un beso.

C. OSSORIO GALLARDO.



## CONSULTORIO BIBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

## Preguntas recibidas.

17. Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas... Gén. 6., 4. ¿Pueden considerarse como hijos de Dios e hijas de los hombres a los descendientes de Seth y de Cain, respectivamente? — N. B. (Barcelona).

## Respuesta.

En cuanto a los hijos de Dios mencionados en Gén. 6, 2, hay tres suposiciones generalmente mencionadas: 1.<sup>a</sup> Que éstos eran hijos de magnates que tomaron para sí las hijas de los plebeyos de un modo violento. 2.<sup>a</sup> Que eran ángeles. 3.<sup>a</sup> Que eran descendientes de Seth, como sugiere N. B.

La suposición primera no tiene apoyo en el lenguaje del versículo. El verbo que se traduce «tomáronse», no implica necesariamente violencia. En favor de la suposición segunda podemos citar la opinión del famoso lexicógrafo Gesenio, que dice que nuestra frase quiere decir «ángeles», y la de los traductores de la versión de «los Setenta» (texto de Swete), que ponen «ángeles», como también la de la traducción moderna inglesa de Moffat, que pone la misma cosa. Hay que decir también que algunos encuentran apoyo indirecto para la traducción «ángeles» en San Judas, 6 y en 2.<sup>a</sup> Ped., 2, 4; pero, a mi parecer, en vano. Ni tampoco es evidente que los pasajes citados por Gesenio favorecen su conclusión, y la traducción judía del Antiguo Testamento al inglés (Londres, 1916) pone en Gén., 6, 2 *the sons of God* (los hijos de Dios). También, en contra de la traducción «ángeles» merece consideración, Mat., 22, 30; si ninguna teoría kenótica exagerada quita valor a la afirmación de Nuestro Señor Jesucristo. Así, nos queda la suposición tercera, la cual es natural y no monstruosa, y que concuerda con otros usos de la misma frase; por ejemplo: Moisés dice a Israel (Deut., 14, 1), y será el Israel ideal: «Hijos vosotros sois de Jehová, vuestro Dios». También véase Sal. 73, 15. La misma suposición tercera debe compararse con Gén., 4, 25 y 26.

Comparando otros usos del idioma del Antiguo Testamento, llegamos a la conclusión de que las hijas de los hombres mencionadas en 6, 2 son, no necesariamente descendientes de Cain, sino de los hombres en general.

Si hay son de queja en la narración en este punto, parece que es porque «los hijos de Dios» escogieron sus esposas sin tener en consideración el carácter moral y espiritual de éstas, guiándose enteramente por sus atractivos físicos. Eran hermosas, no siendo la hermosura para ningún escritor sagrado, que sepamos, una cosa despreciable (vana o pasajera, dice el autor de Proverbios, 31, 30). Como

dice este capítulo que acabamos de citar, y que es texto y resumen de la *Perfecta Casada*, de Fray Luis de León, la mujer que, sin desprecio de su hermosura, debe tener preferencia, es la que teme a Jehová. En esto están conformes Antiguo y Nuevo Testamento. Pablo (1.<sup>a</sup> Cor., 7, 30) dice que si una viuda se casa en segundas nupcias, cáse con quien quisiere, con tal que sea «en el Señor». O, como dice la misma traducción inglesa de Moffat ya mencionada, «cáse con quien quisiere, solamente que sea un cristiano». Proceden los dos libros del mismo autor.

GUILLERMO DOUGLAS.

~~~~~

## Ha llegado una oveja.

Y viniendo a casa junta a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Dadme el parabién, porque he hallado mi oveja que se había perdido.

SAN LUCAS, XV, 6.

**D**E las regiones inhóspitas del ateísmo llega hoy al redil cristiano evangélico una oveja descarriada. Llega cansada, rendida, enormemente maltrecha; el camino que ha recorrido ha sido muy abrupto, y las jornadas que ha hecho, muy largas. Empero de esto, no quiere penetrar en el redil sin pronunciar con su trémulo y primer balido la expresión sincera de su salutación, y por esto, lo primero que dice es: «Salve, cristianos evangélicos, salve. Salud y paz».

En el campo de donde ha llegado esta oveja permanecía huraña, asustadiza, solitaria y con horror a tener que llegar a estar nuevamente en compañía de los individuos de su condición y especie. No es que estuviera allí desde que viera la luz del mundo, no; permanecía desde que en el antiguo redil (redil de su nacimiento), sus compañeros, lobos disfrazados de corderos, con sus egoísmos, con sus hipocresías, con sus bajezas, con sus astucias, le hicieron la vida de tal modo insostenible, que la determinaron, en un momento de resolución, a abandonar, aquejada, aquel inmundo y despreciable redil. Conservaba tal horror a su especie y se consideraba tan feliz en su libre albedrío, que en el momento que oía cualquier nuevo llamamiento de sus antiguos pastores, trepaba monte arriba con una velocidad tal que le alejaba en seguida del peligro de verse capturada; mas después de esta violenta carrera, se encontraba tan cansada, que era cuando echaba de menos la compañía, el noble compañero que en los momentos de abatimiento le conforta a uno con máximas suyas o ajenas, pero sabias; máximas que, penetrando hasta el fondo del corazón, le impiden a uno abatirse; antes al contrario, le confortan y reaniman a seguir el sendero que Dios, con su inmensa justicia, ha trazado a toda criatura humana. Pues bien; en un momento de es-

tos, en los que se lamentaba esta oveja de su soledad, oyó la voz de un pastor; escuchó con sigilo: ¿Llamaban? Sí. ¿Era a ella? No; el llamamiento era más liberal, más fraterno; llamaba a todas cuantas ovejas estuvieran en la condición de ella; ¿pero acaso sería algún nuevo llamamiento de sus antiguos pastores? Cosa extraña sería que se hubieran vuelto tan liberales y fraternos; escuchó nuevamente, cotejó las palabras que oía entonces y las que oyera antes de su ateísmo, y se convenció que el que llamaba ahora era un pastor distinto de los que ella conocía, que el llamamiento era, en verdad, noble, amoroso, franco, sin hipocresía alguna, y que el que le dirigía debía de ser, a juzgar por la franqueza de su expresión, un pastor amante de sus ovejas, un pastor afable, cariñoso, un buen pastor. Y tanto le agradó la voz que oyó, que echó a andar en dirección del eco de la voz, y tras de unas jornadas duras en verdad, llegó a la puerta del redil, donde, para descansar y comprobar si era el que ella conocía de antaño, permaneció bastante tiempo; pero convencida que estuvo de que el redil que veía era distinto al que ella rondaba, y animada por la fraternidad que dentro reinaba, se decidió a entrar, y hoy se halla contenta y gozosa de haber escuchado la voz de tan buen pastor y haber dirigido sus pasos con tan buena fortuna.

Ya está, pues, con nosotros en amigable compañía; ella es buena, cariñosa, humilde, amante del Buen Pastor, tan amante, que está dispuesta al sacrificio que por Él fuera necesario. Tan contenta se halla en este redil, que está gozosa como no lo estuvo jamás; ella quiere arraigar en Él, tomar ley, encariñarse con todos sus compañeros de vida, y para esto está dispuesta a ser siempre amorosa con ellos; para que éstos, devolviéndole el ciento por uno, le hagan la vida de tal forma agradable, que no tenga que verse otra vez en la necesidad de andar huyendo monte arriba de su pastor.

Ha aparecido, pues, una oveja de las descarriadas. Alegraros, cristianos evangélicos. Daros recíprocamente el parabién por tal encuentro y celebrad con júbilo tal llegada. Ella quiere seguir toda la vida en este redil; dice que nunca jamás se distanciará de él. Pues si ella tiene ese propósito firme en su voluntad, puede estar tranquila que no volverá a descarriarse; pues, aunque para pastar se distancie algo, volverá en seguida a la voz del pastor, si tiene presente el versículo siguiente:

«Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz.» — San Juan, X., 4.

GARCÍA DE BENITO.

Este número ha sido revisado por la censura.



# MULTA ET VARIA

## El bufón de un rey.

Antiguamente, en la corte de muchos reyes había un bufón, cuyo deber era el de divertir con sus chistes y disparates a su real señor.

Se cuenta que, habiendo muerto repentinamente cierto rey, su bufón corrió para avisar a la servidumbre palatina que su señor había muerto, y entonces añadió con mucha gravedad:

— Pero ¿adónde se habrá marchado?

— Al cielo — le respondieron todos.

— No — replicó el bufón —; no ha ido al cielo; lo sé sin ninguna duda.

Sorprendidos por la respuesta, le preguntaron los demás cómo osaba asegurar que su amo no había ido al cielo.

— Porque — replicó aquél — el cielo está muy lejos, y durante los muchos años que he vivido con el rey, jamás emprendió ningún viaje largo sin que mucho tiempo antes estuviera hablando de él y haciendo mil preparativos. Pero jamás le he oído hablar una sola palabra acerca del cielo; jamás le he visto prepararse para la muerte; por eso estoy seguro de que no ha ido al cielo.

Lector: ¿Eres de los que viven sin prepararse para el cielo, y, sin embargo, esperan entrar en él después de la muerte?

«Aparéjate para venir al encuentro de tu Dios.» Recibe la preparación que sólo Dios te ofrece: Jesucristo, el único que puede salvar.

\*\*\*

No es suficiente el contemplar una buena vianda para que ella nos alimente: es necesario comerla; y así no es bastante el entender el Evangelio y creer que es la verdad, sin abrazarle. Le debemos aceptar como la única regla de nuestra vida, porque de otro modo testificamos no haberle creído verdaderamente.

\*\*\*

En el Templo de los Quinientos Genios, Cantón, hay imágenes de 500 filósofos y otros benefactores de China, los cuales los chinos creen son ya semidioses, quemando incienso a éstos. Uno de dichos genios deificados es un europeo, Marco Polo, el cual visitó el Extremo Oriente en el siglo XIII.

## ¡Mañana!

Mañana es el día de las promesas, el refugio de la pereza, el amparo del que debe, el consuelo del que sufre, el temor de los que son felices.

Mañana es un día muy lejano; es el más lejano de todos; es el día que viene después del último día.

Mañana es el día de las promesas y de los propósitos; plazo constantemente abierto a nuestras necesidades, a nuestras debilidades, a nuestras penas y a nuestras alegrías.

Mañana es un día inagotable; es la salida de todos los apuros; es el día en que se hará todo aquello que el hombre se ha propuesto no hacer.

Mañana es un día que circula entre los hombres como un pagaré sin fecha.

Mañana es una especie de perspectiva que sólo se descubre a cierta distancia.

Mañana es un temor, un deseo y una esperanza.

Mañana es una ilusión, cuya realidad es hoy.

Mañana no existe, porque siempre estamos en hoy.

Y ¡cosa singular! Quien más ha trabajado en la fabricación de ese día fantástico ha sido la PEREZA.

\*\*\*

Recientemente empezó la construcción de lo que será, cuando esté terminado, el edificio más alto del mundo. Tendrá nada menos que sesenta y cinco pisos y llevará el nombre de Edificio de Misiones Cristianas. Dentro de él se hallarán un hotel de 4.500 habitaciones, una iglesia, un hospital y un banco. El edificio constituye un monumento de la gratitud de su dueño, el Sr. Ostar Conkle, por la curación de su hijo Howard de una grave enfermedad. Este hijo se prepara actualmente para ser médico misionero, y el 10 por 100 del producto del edificio será dedicado al sostén de una misión médica a orillas del lago Victoria Nyanza, en Africa.

\*\*\*

Así como el guante se hizo para la mano y la vaina para la espada, así el corazón humano criado para Dios en ninguna cosa puede hallar descanso sino en Dios. — *Fray Luis de Granada.*

## Una avellana.

Un joven fué preso por robar y sentenciado a cinco años de trabajos forzados.

«¡El robar una avellana cuando yo era chiquito fué el origen de esto! ¡Aquella avellana me hizo ladrón; aquella avellana me arruinó!»

7

NOVIEMBRE  
DOMINGO  
DE LA PRENSA



Ayuntamiento de Madrid

Debe el cristiano saber aquella divina ciencia de obrar siempre por deber y nunca por conveniencia, aunque haya de padecer.

\*\*\*

Todos los hombres creen, pero de distinta manera, porque mientras los unos creen que no deben creer en Dios, los otros creen que deben creer en Él. Unos y otros llevarán su recompensa, pues en tanto que los primeros perecerán sin Dios, los segundos gozarán eternamente con Dios el Salvador.

\*\*\*

Las quiebras que muchas veces sorprenden a los comerciantes se deben más a la falta de talento comercial que a la falta de negocio. — *E. P. Whipple.*

\*\*\*

Ahora es el tiempo de las oportunidades y conviene aprovecharlas. El futuro es inseguro. — *D. Noma.*

✽

## El vino de los feligreses.

En muchos pueblos de Francia subsiste la costumbre de ofrecer a los párrocos y a los sacristanes, con ocasión de la Pascua, huevos, bollos y otros presentes por el estilo.

En 1922 el cura de un pueblecito del Mediodía tuvo la idea de resucitar la antigua costumbre de la ofrenda de vino. Después de anunciárselo a sus feligreses, hizo llevar de puerta en puerta un tonel. El tonel, como en los viejos tiempos, iba en un carro engalanado, tirado por bueyes.

La cosecha fué óptima. El carro se detenía ante todas las casas, y cada feligrés echaba en la barrica un litro o dos de su mejor vino.

Lleno el tonel, volvió a casa del cura. Se le llevó a la bodega y se le dejó reposar.

Algunos días después, el párroco, agradecido, convidó a su parroquia.

— Quiero que probéis mi vino, el vino hecho con la mezcla de todos los vuestros.

Bajó con los feligreses a la bodega, acercó un jarro a la espita, y ante el estupor de todos se reprodujo el milagro de las bodas de Caná, sólo que al revés. En el vaso que cada cual sostenía, fué vertiendo el cura un chorro de limpia e insípida agua.

¿Qué había ocurrido?

Los feligreses se miraron unos a otros, y la verdad no tardó en saberse.

Cada uno de ellos, ante el tonel del párroco, había tenido la misma idea y se había hecho el mismo razonamiento: «Entre cien litros, lo menos, de vino, no hay quien note un litro de agua».

Pero como ni uno solo dejó de pensar así y de proceder con arreglo a su pensamiento, entre todos prepararon para el párroco aquel delicioso licor de que el tonel estaba lleno.







## Recuerdos de un veterano.

### II. El ambiente de la «Gloriosa».

EL incidente escolar no cambió el carácter de nuestro héroe. En su primera mocedad fué voluntarioso, irritable, enérgico, indomable para su padre y molesto para el señor cura párroco, a quien sirvió de monaguillo. El padre seguía soñando en un seminario o convento para su hijo, pero ahora como medio de apartarlo de un mundo lleno de peligros para carácter tan irascible y entero como el de su Antonio. No iban las aficiones del mozo por este camino, aunque, a pesar de todo, siempre fué devoto hijo de la Iglesia, cantor en el coro en misa mayor y dispuesto a servirla a puñetazos, si preciso fuera.

Ya había caído Isabel II y reinaba Amadeo. Se permitía la propaganda religiosa de cultos disidentes como consecuencia del triunfo de las ideas liberales, y aun recuerda Barri cómo unos piadosos ingenieros evangélicos, que dirigían las obras de las carreteras en Lérida, repartían Evangelios y tratados entre los chicos que, al salir de la escuela, se paraban a mirar las obras. El maestro recogía los libros y el párroco sermonaba así al Domingo siguiente:

— Cuando veáis algunos de esos herejes que reparten libros que llaman la Biblia no los escuchéis ni les deis hospedaje, sino echadlos del pueblo; de lo contrario, no habrá buenas cosechas y sí muchas y graves enfermedades. Hay pueblos, queridos hermanos, que están aterrados con esta gente. ¿Sabéis por qué? Porque faltan muchas criaturas y culpan a esos tunos, que los roban y los matan para enviar toda la grasa que pueden a Inglaterra, a fin de alimentar las grandes maquinarias que allí tienen.

La pobre gente que, como Barri expresa, «creía a ciegas cuanto decía un hombre dentro de una sotana», se quedaba horrorizada, y los muchachos más gordos se palpaban con terror, imaginándose víctimas predilectas de los odiosos protestantes. En privado, Barri oía a los curas decir en la sacristía y en otras partes:

— ¡Esos protestantes! ¡Estamos perdidos!

Pero no sólo había propaganda en Vallgorguina, sino que uno de los vecinos, capataz caminero, cuya casa lindaba con la de los padres de Barri, tenía la Biblia que le habían regalado los ingenieros, la cual leía a menudo en el portal de la casa que daba a la calle. Pronto notó el cura que aquel hombre era el único del pueblo que faltaba con toda regularidad a la misa, y empezó el calvario del «protestante». Él confesó y no negó; dió un buen testimonio con su palabra y con su vida. «No hay hombre mejor en el pue-

blo», decía la gente. Pero huía de él por temor a la Iglesia. Barri, valiente para todo, participaba de este miedo y rompió todo trato con su buen vecino. Ni aun llamado por él se atrevía a pasar a su casa.

Aunque tradicionalista en lo religioso, Barri era, en lo político, entusiasta de las nuevas ideas de libertad y progreso. Sus simpatías no estaban con el carlismo, cuyas partidas cometían enormes atropellos en la región, sino con la república. Y eso que su misma casa, es decir, la casa de su padre, era un centro de acción carlista. Por los años 1873 a 1875, Barri incurrió especialmente en las iras de los cabecillas de D. Carlos, aprovisionando de vegetales desde la huerta de Caldetas, en que trabajaba, dos de los pueblos bloqueados por las partidas, a causa de haberles resistido con las armas en la mano.

Llegó la hora del servicio militar para Barri, que pertenecía a la reserva de 1875. Tenía poco más de dieciocho años cuando el Gobierno le llamó. Todos los demás mozos se hicieron prófugos por miedo a tener que ir a Cuba, donde también había guerra. Barri tenía hecha su decisión: con los carlistas, jamás.

El padre, cuando faltaban sólo dos días para el alistamiento de su hijo, lo llamó de Caldetas a Vallgorguina. Peligroso era el camino, pero Barri acudió a ver a su padre. Cuando llegó a la casa, hallóle con ocho señores, entre ellos dos curas, reunidos todos al calor de las esperanzas carlistas.

— Mira, hijo: dentro de dos días has de alistarte, y te he llamado para aconsejarte que vayas a servir al rey D. Carlos en vez de al Gobierno.

Ante esta propuesta, Barri no pudo contestar con moderación.

— Yo no voy — respondió — con ladrones, asesinos y millones de veces criminales.

No se dieron por vencidos los presentes, sino que hicieron mil advertencias al joven, tratando también de atraerle con halagadoras promesas, como la de ser secretario de uno de los principales jefes del ejército de D. Carlos. Barri los oía cada vez más nervioso, y, al fin, les respondió:

— Ustedes saben perfectamente que era yo muy pequeño y ya se reunían muy a menudo en esta misma sala para conspirar a favor de Carlos VII. Me acuerdo aún mejor que ustedes de lo que decían. Muchas veces, antes de despedirse, preguntaban a mi padre: «José, ¿no le parece a usted que esta vez llevaremos a nuestro rey a ocupar el trono de España?» Y mi padre respondía casi siempre con un «No» seco o «No lo creo». Estoy en lo mismo; mientras dentro del partido car-

lista haya curas o lo que llaman Iglesia, no entrará en Madrid D. Carlos de Borbón.

Barri procuró partir lo antes posible de su casa para no dar lugar a que le preparasen una asechanza en el camino. Al despedirse de su padre, le dijo:

— Padre, dentro de tres días iré vestido de soldado. No quiero ser prófugo ni un minuto. Usted sabe que me gusta la verdad y la justicia, y que he puesto algunas veces en peligro mi vida por defenderlas, llegando usted a pronosticar que no moriría en mi cama, sino a la vuelta de una esquina, víctima de una traición. Adiós, padre.

Ya no lo volvió a ver más.

Aún recuerda nuestro veterano un incidente curioso de su servicio militar.

Servía en Castellón de la Plana con 65 catalanes más, muchos de ellos acostumbrados a tirar tiros por haber sido voluntarios contra los carlistas. Un sargento y un cabo cuidaban de estos quintos, que eran ya soldados hechos y derechos. Llegada la hora de pagar «las sobras», fué Barri el único que se cuadró ante una irregularidad. Todos salían quejándose de que se les cargaba demasiado por lavado de ropa, pero ninguno llegaba a protestar. Llegó el turno a Barri.

— ¿Qué ropa ha dado a lavar?

— Una camisa, unos calzoncillos y un pañuelo.

— Bueno; quince cuartos.

Barri, empezando por una blasfemia, dijo:

— Esto es un robo; en ninguna parte de España cuesta quince cuartos lavar una camisa, unos calzoncillos y un pañuelo. Yo no lo tolero de ninguna manera.

El sargento se levanta y hace ademán de irle a pegar con un palo. Se mascaba la tragedia. Barri, sereno, dice:

— Pegue cuando quiera, señor sargento; veinticinco pesetas le doy si me da con ese palo en la cabeza.

El sargento queda como magnetizado. Los compañeros de Barri respiran, pues ya veían a éste venderse caro.

Todo terminó en que los jefes tomaron una especial predilección por aquel bisonio tan entero que no toleraba ser engañado ni explotado. Le ofrecieron con el tiempo galones y ascensos. Pero ya no había República en España, y la vida militar no atraía a Barri.

— Lo que yo quiero — dijo a sus jefes — es irme a mi casa; cuanto antes, mejor.

El siguiente capítulo se titulará «Borrascas con yugales».

#### La Redacción de

### España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.



## Esfuerzo Cristiano

### Crecimiento cristiano.

Dom. 31 de Octubre. Sal. 92, 7-15;  
Efesios, 4, 11-16.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . . Arraigados en Cristo. . . Col., 2, 1-7.  
Martes . . . Crecimiento por la pala-  
bra. . . . . 1.ª Ped., 2, 1-10.  
Miércoles. Crecimiento en la fe . . . 2.ª Tes., 1, 1-12.  
Jueves . . . Crecimiento en la gracia. 2.ª P., 3, 11-18.  
Viernes . . . Obstáculos al creci-  
miento. . . . . Marc., 4, 14-20.  
Sábado . . . Frutos de santidad. . . Fil., 1, 1-11.

#### Notas preliminares.

Lo que nos estimula en la vida es ir hacia Dios, tanto los felices como los desgraciados. La idea de felicidad de madame de Staël era «progreso consciente en una empresa digna». «Crecer es la orden apostólica», y el porvenir es un gran estímulo; es ser feliz mirando hacia atrás. Mirar hacia la infinita distancia de Dios y saber que «mis pies andarán todo el camino», da al corazón leal una espera inmortal, y llena el espíritu de un cristiano de regocijo.

#### Ejemplo de los lirios.

«Considerad los lirios del campo cómo crecen». Lo mejor de esta parábola es que Jesús, que dió esta ilustración, también hizo los lirios. Es como cuando un inventor describe su propia máquina. Él creó los lirios y me creó a mí. No debemos considerar los lirios sólo para admirar su hermosura, sino cómo crecen sin ansiedad y con confianza. Creceremos en la vida espiritual como estas preciosas flores, abriendo nuestros corazones para recibir el Espíritu de Dios, y su vida en nuestros corazones será como la savia en los lirios, que les hace crecer, desarrollarse y producir, al fin, las lindas flores que encantan a todos con su pureza de hermosura y su delicada fragancia.

El secreto del crecimiento, entonces, no está en nosotros mismos, sino en nuestra unión con Cristo, dejándole obrar en nosotros e influir en todos.

#### Temas para pensar.

¿Por qué debemos crecer? ¿Cómo podemos ayudar al crecimiento cristiano de nuestros prójimos? ¿Qué necesitamos para crecer?

#### Pensamientos.

El fruto no maduro es amargo, crudo, desagradable; pero cada día de lluvia, luz y calor del sol le pone más dulce y más agradable; así cada día de nuestra vida debemos ser más mansos, más humildes, más amables, más preparados para el día de la mies divina.

Todo crecimiento es lento si es para durar. Bendigamos a Dios, que no requiere de nosotros un rápido crecimiento.

El que hace la voluntad de Dios tan fielmente como pueda, le será dada fuerza para que pueda hacerla mejor.

## Sociedades infantiles.

Jesús y Pedro.

Dom. 31 de Octubre. Mar., 14, 27-31;  
66-72.

En esta lección tenemos un caso de confianza propia que nos debe enseñar a huir de ella y a confiar sólo en Aquel que no pecó jamás. Pedro, entusiasta y fogoso, se creía seguro de sí mismo y creía que nada era capaz de desviarle. Pero siempre fué el orgullo el principio de toda caída, y esto le pasó a él, llegando a jurar y perjurarse que no conocía a Jesús. Esta es la gradación constante que siguen los que niegan que han conocido al Señor.

## Escuela Dominical

### Los daños de la bebida fuerte.

#### Lección de temperancia.

31 de Octubre. Prov., 23, 29-35.

TEXTO ÁUREO: *Al fin como serpiente morderá y como basilisco dará dolor.* — Prov., 23, 32.

Los Estados Unidos, con su «ley seca» o prohibición de toda fabricación y venta de bebidas alcohólicas, está realizando el experimento de mayor escala que se ha intentado hasta ahora para resolver el problema de la embriaguez y acabar con los daños que la bebida trae consigo a los individuos y a las naciones. El pueblo cristiano en aquel país no lo fia todo a la acción de los Gobiernos y de las leyes, sino que persevera incansable en la campaña de instruir a la infancia y a la juventud acerca de los males de la intemperancia y de los peligros que aun el uso moderado del alcohol encierra. De aquí las frecuentes lecciones de temperancia en el plan de la Escuela Dominical.

Que la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, habla en términos muy enérgicos y severos acerca de la embriaguez, no puede negarse. No prohíbe en absoluto la bebida, pero nos amonesta muy seriamente acerca de sus peligros.

La pintura que nuestro pasaje hace del borracho no puede ser más vívida y lastimosa. Con una serie de interrogaciones breves y rápidas nos describe al borracho habitual víctima de dolores, quejas, enemistades, riñas y debilidad corporal. Es lo que ha encontrado quien fué buscando el placer o la alegría momentánea en el vaso de vino.

El escritor sagrado continúa amonestando a sus lectores a no dejarse atraer por el encanto de la bebida. Evita la tentación. «No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en el vaso». No es cobardía, sino sensatez, evitar las tentaciones. Todos los males son más fáciles de atajar en sus comienzos y nunca es demasiado pronto para ponerse en guardia contra la tentación. Cuéntase de un caballero que vivía en país montañoso y de caminos muy difíciles que, queriendo tomar a su servicio un cochero, hizo a los que se presentaron a solicitar el puesto la siguiente pregunta: «¿A qué distancia del borde de un precipicio se atreve usted a guiar con seguridad un coche?» Dijo uno que él podía hacerlo a un metro de distancia. Otro afirmó que él se atrevía a llevar el coche a un pie del borde sin temor a una desgracia. Contestó un tercero: «La verdad es, señor, que no puedo contestar a su pregunta, porque siempre ha sido mi costumbre llevar mi coche tan lejos como ha sido posible del borde de los precipicios». Este tercero fué el que obtuvo la plaza, y se comprende.

Los últimos versículos describen la completa degradación en que el borracho ha caído. Lejos de lamentar su condición y de esforzarse por salir de ella, espera la primera oportunidad para entregarse de nuevo al vicio que le arruina.

## El testimonio de una señora católica.

Agotada en un año la primera edición de este interesantísimo folleto, su traductor **D. Aquilino Regojo**, pastor de la Misión Evangélica Española de Hussein-Dey (Argelia), ha publicado una segunda edición en la misma forma que la primera.

#### PRECIO:

**Veinte céntimos el ejemplar.**

Descuentos importantes por cantidades. Puede pedirse al autor, a las señas mencionadas, o a la

**Sdad. de Publicaciones Religiosas**  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

## COMENTARIO DEL NUEVO TESTAMENTO

por

**Luis Bonnet y Alfredo Schroeder.**

Un comentario moderno, en el cual se han aprovechado todos los adelantos de la crítica, con un espíritu abierto y reverente. Se han publicado los dos tomos siguientes:

- I. «Evangélicos sinópticos». En tela. Ptas. 12,—
- II. «Epístolas de San Pablo». En tela. Ptas. 12,—

Pídase a

**Sdad. de Publicaciones Religiosas**  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

**S**E cede hermoso gabinete a señora o caballero, con o sin. Quesada, 3, segundo izquierda. Madrid. Encarnación del Pozo.

**Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA**

Ayuntamiento de Madrid

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
CERVANTES, 28-MADRID